

David Roas (dir.). *Historia de lo fantástico en las narrativas latinoamericanas II (1940-2023)*, Iberoamericana/Vervuert, Madrid/Frankfurt, 2024, ISBN 978-84-9192-372-5.

Siguiendo en calidad y rigor la estela del volumen previo, David Roas vuelve a mostrar con *Historia de lo fantástico en las narrativas latinoamericanas II (1940-2023)* su papel central en el análisis, teorización y difusión de la literatura fantástica en el ámbito hispanico, como demuestran la compilación *Teorías de lo fantástico* (2001) o la monografía *Tras los límites de lo real. Una definición de lo fantástico* (2011), entre otras aportaciones. Si en *Historia de lo fantástico en las narrativas latinoamericanas I (1830-1940)* Roas subrayaba la marginalidad de lo fantástico con respecto a un realismo hegemónico en la mayoría de las literaturas de América Latina, en este segundo tomo constatamos una normalización y consolidación del género, visibles en la profusión de estudios críticos en torno al tema, la conformación de un mercado y un público lector y el repunte que ha experimentado su ejercicio en décadas recientes.

El propósito de esta *Historia de lo fantástico* es suplir las carencias de la bibliografía especializada, señaladas por Roas en el prólogo, objetivo que cumple con creces al ofrecer una visión panorámica de las principales corrientes y cultivadores de lo fantástico en el continente americano, que ilumina rasgos autóctonos, así como puntos de convergencia dentro de

una tradición compartida. Destaca, asimismo, una loable voluntad de visibilizar y reivindicar la obra de las escritoras, a menudo excluidas del canon. Si la narrativa fantástica escrita por mujeres representa una de las principales líneas de renovación del género ya entrado el siglo XXI, el volumen establece una genealogía que pone de relieve la labor de múltiples autoras que moldearon los devenires de lo fantástico durante la segunda mitad del siglo pasado, anticipando alguno de los temas y técnicas de las nuevas generaciones.

El libro comienza con una introducción del propio Roas en la que retoma los postulados que vertebran su teoría de lo fantástico, a estas alturas clásica, e incorpora otros conceptos teóricos que, en épocas recientes, conviven y se solapan con ella —y que también la enriquecen—: nos referimos a nociones como lo inusual, el *new weird*, el gótico latinoamericano o neogótico y lo insólito. En ocasiones, resulta complejo dilucidar diferencias entre estas nuevas categorías y los rasgos clásicos de lo fantástico. Llama la atención que en este esbozo no se incluya la fantasía (en el sentido que en inglés tiene el término *fantasy*) ni se subraye la vigencia del realismo mágico, dos modalidades a las que recurren con frecuencia los autores de diferentes

capítulos del volumen, en particular a esta última por su impacto transnacional.

Tras el estudio introductorio de Roas se encuentran los dieciséis capítulos dedicados a las diferentes regiones y países del continente, ordenados siguiendo un criterio alfabético idéntico al del volumen previo. También en este se agrupa la tradición fantástica de América Central en un solo apartado que reúne las literaturas fantásticas de Nicaragua, Panamá, Honduras, Guatemala y El Salvador (de nuevo, Costa Rica merece un capítulo aparte, sin que se justifique esta singularidad en su tratamiento). Una novedad con respecto al libro anterior es el análisis diferenciado de los casos de República Dominicana y Puerto Rico. Dada la divergencia en los devenires literarios y sociopolíticos de ambos países, consideramos que se trata de una decisión acertada, aunque, como señala el editor en nota al pie, vino obligada por una situación inesperada y no constituyó una elección editorial consciente.

El libro toma como punto de partida el hito que cerraba el período cronológico comprendido en el primer tomo, a saber, la publicación en 1940 de la *Antología de la literatura fantástica* editada por Borges, Bioy Casares y Silvina Ocampo, que, junto con el prólogo que el primero escribiría a *La invención de Morel* (1940), constituyen un díptico programático que sentaría las bases de lo fantástico contemporáneo. En líneas generales, los diferentes trabajos muestran cómo, a diferencia de su variante decimonónica, que abrevaba en los ambientes y criaturas heredados de lo gótico y en el

imaginario positivista y ocultista de la época, primeramente en Argentina se funda un nuevo modelo de lo fantástico caracterizado por la transgresión, que opera a nivel semántico y discursivo, como sostiene Rosalba Campra. El éxito de esta nueva modalidad, afianzado por la publicación en 1965 de una segunda edición de la *Antología*, introdujo la narrativa fantástica en el canon de la literatura nacional, lo que explica su pervivencia en las letras argentinas y el influjo que ejerció sobre otros sistemas literarios del continente.

Posteriormente, el estallido del *boom* en la década de los 60 completará el proceso de consolidación del género, que en la actualidad atraviesa un período de intenso crecimiento de la mano de escritoras como Mariana Enríquez en Argentina, Mónica Ojeda en Ecuador, Elaine Vilar Madruga en Cuba o Michelle Roche en Venezuela. Un rasgo compartido por la narrativa de estas autoras es que el fantástico, hibridado con otros discursos limítrofes como el gótico y el terror, se pone al servicio del compromiso social y ejerce como lente a través de la que explorar las violencias del pasado y el presente desde una perspectiva oblicua. No obstante, la vocación política no es marca exclusiva y aislada de este corpus literario. Sin duda, una de las principales aportaciones de esta *Historia de lo fantástico* es que consigue refutar el pretendido escapismo del género al detallar la vinculación que se da entre creación literaria fantástica y contexto de escritura a lo largo de la extensa franja cronológica abordada. Como una y

otra vez nos recordó David Roas, el fantástico es un género subversivo por naturaleza que, además, exige realismo para que se materialice su efecto de lectura, de ahí su versatilidad como herramienta de imaginación política.

En definitiva, con *Historia de lo fantástico en las narrativas latinoamericanas II* se completa el primer trabajo historiográfico consagrado a lo fantástico en el conjunto de las literaturas de América Latina, un proyecto que abarca casi doscientos años y veinte países. Cada uno de los capítulos del presente volumen, y en particular aquellos centrados en las regiones soslayadas por la crítica, revela un minucioso esfuerzo de investigación que permitirá a los interesados acceder a

una extensa nómina de autores y autoras, muchos de ellos aún desconocidos, así como al análisis de obras concretas y a un índice de las antologías y editoriales que han participado en la difusión del fantástico latinoamericano. Su consulta resulta indispensable no solo por llenar lagunas bibliográficas y reinterpretar el canon literario desde nuevas miradas, también y sobre todo por reclamar la centralidad de un género proteico que ha dejado de estar relegado a los márgenes.

IRIS IRIMIA NÚÑEZ
Universidad Autónoma de Madrid
iris.irimia@uam.es

